



● Votación en una mesa electoral de las Generales de 2008.

DEMOCRACIA / TRANSICIÓN

No todo fue perfecto en los difícilísimos años de la Transición, que yo cerraría en la afortunadamente fracasada intentona del 23 de febrero de 1981 y el triunfo, poco después, de los socialistas. Lo primero demostró que, aunque los golpistas resultaron unos chapuceros y una parte significativa del Ejército era leal a la nueva Constitución, las cosas no estaban tan claras como se había dicho, era precisa mucha prudencia y "mano izquierda" para llevar a buen puerto el gran giro de una dictadura a una democracia. Lo segundo, que eran muchos los que querían otra cosa, un cambio profundo en la vida política, un horizonte de reformas, de esperanzas.

El problema de la Transición es que no selló una paz entre los dos bandos (y una gran parte de la población neutral, expectante, sin tomar partido) herederos de las "dos Españas". Todo parecía resuelto con Fraga dando la mano a Carrillo y unos cuantos gestos más, pero no fue así. Debió haberse escenificado y aun formalizado el enorme deseo que los hijos de la guerra tenían de pasar página. Lo más importante no eran las estatuas y las calles, sino los sentimientos, y eso quedó congelado. Se archivarón recelos por el momento, pero ha renacido la arrogancia de los políticos herederos del franquismo que, comprobado que las urnas les han ido devolviendo votos, no sólo han perdido su momentánea prudencia sino que aspiran a machacar a los ingenuos demócratas (el caso Garzón es todo un síntoma). Mal asunto: para todos.